

de vida: "... la espera del Cielo no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente desarrollo temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran manera al reino de Dios" (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, número 39, & 2.º)

El universitario que había acudido a una conferencia organizaba en un Colegio Mayor -"Dimensión teológica del desarrollo de los pueblos"-, había captado el fondo de la exposición:

- **Entonces, ...¿la pereza es una traición al plan de Dios?!**, preguntó como quien descubre un "nuevo mediterráneo".

- **O, si prefiere darle el nombre común, un pecado, como los otros seis capitales: la soberbia, la gula, la lujuria...** —apostilló el Doctor que hablaba en nombre de la Teología,

Frustración del desarrollo

La **cara teológica** del desarrollo lleva a esta realísima

perspectiva: No se puede elaborar eficazmente el desarrollo sin la lucha contra el mal. Cada persona ha de estar pendiente de su fidelidad al plan grandioso de Dios; porque no es la sociedad el destinatario primero de la Salvación, sino cada persona, en su irrepetible individualidad. Cada uno es hijo Dios, y de la inserción de cada uno en el Primogénito resulta la familia de los Hijos de Dios.

El desarrollo que se planifica se poniendo a la persona; al hombre, como subordinado, a los objetivos a lograr estaría teológicamente desviado; lo que vale tanto como decir que, en vez de desarrollar, **arrollaría** a la persona, Y, por lo mismo, a la sociedad, y a la misma creación.

No se puede formar a los hombres de modo que se deslumbren, gozosos, ante las perspectivas de unas mejoras simplemente materiales, cuando lo verdaderamente apetecible es el **desarrollo integral**. ¡Hay que ir a más!. No es meta del desarrollo, por ejemplo, la pornografía, o la angustiada soledad de quien tiene que verse desgajado de los suyos para ganar lo que necesita; no es meta del desarrollo el desmantelamiento de todas las tradiciones culturales, religiosas, familiares; no es meta del desa-

rollo la proliferación del aborto, o la generalización del divorcio, o la pérdida del sentido de autoridad; como no es meta del desarrollo la escalada del terrorismo, el fraude...

Pablo VI y el desarrollo

Esta **otra cara** del desarrollo hace necesaria la escucha de un guía que facilite el no errar al querer elevar la cota de las mejoras. En los medios de comunicación del mundo se ha notado que ha habido muchos hombres responsables que han meditado muy pausadamente todas las páginas de la CARTA del Papa sobre "EL DESARROLLO de los PUEBLOS", la Encíclica "Populorum progressio", que hemos citado. Porque, desarrollo, si: el desarrollo es la tarea de los hijos de Dios fieles; pero un desarrollo que "tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales" (Encíclica citada, n. 13). En los ochenta y seis números de su Documento, el Papa Pablo VI traza, con mano segura y responsable, el cauce del desarrollo, cuando se tiene en cuenta esta dimensión que es la **CARA TEOLOGICA** del desarrollo.